

15 de octubre de 2017

DOMINGO 28° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: Is 25,6-10; Sal 22; Flp 4,12-20; Mt 22,1-14

“Porque muchos son los llamados, mas pocos los escogidos” (22,14)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, unión amorosa del Padre y del Hijo, Tú haces de la Iglesia un solo corazón y una sola alma, concédenos la docilidad frente a la Palabra que vamos a leer, a meditar y orar y a contemplar, para que ella cumpla en nosotros aquello para lo cual nos es dada: transformar nuestros corazones según el corazón de nuestro Señor Jesucristo, Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Se puede entonar un canto al espíritu Santo)

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Es importante proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

B. Reconstrucción del texto

Si es posible, alguna persona puede relatar el texto de memoria, también se puede transcribir el texto, permitiendo que se tenga una experiencia de lo que Dios quiere para cada uno. Otro medio para profundizar y entender mejor, es utilizar las siguientes preguntas:

- ¿A qué se parece el Reino de Dios?
- ¿De quién celebraba el rey las bodas?
- ¿A cuántos grupos de servidores envió el rey para invitar a la gente?
- ¿Cuántas veces envió el rey al segundo grupo de servidores?
- ¿A quiénes debían invitar cada vez? ¿Cómo reaccionaron los invitados cada vez a la invitación? ¿Qué hicieron con los servidores? ¿Qué hizo el rey con los que no aceptaron la invitación?
- ¿De qué clase de gente se llenó finalmente el salón de fiesta? ¿Qué le preguntó el rey a un hombre que no tenía traje de fiesta? ¿Cómo reaccionó ese hombre? ¿Qué hizo entonces el rey con el hombre sin traje de fiesta?
- ¿Todos los invitados, o llamados, son elegidos?

C. Ubicación del texto

¿Qué dicen los versículos anteriores y posteriores de nuestro texto? ¿En cuántas partes se divide? En este texto continúa la confrontación de Jesús con la ciudad y los poderosos que, encubiertos por ella, explotan, dominan y mantienen al pueblo sometido a sus intereses. Jesús continúa en el templo y sigue hablando contra las mayores autoridades (sumos sacerdotes y

ancianos). Habla delante del pueblo, lo cual garantiza el desenmascaramiento total. Después de la violenta parábola de los viñadores asesinos, Él cuenta ahora la del banquete nupcial.

D. Algunos elementos para comprender el texto

- **Leer:** Pr 9,1-6; Mt 21,34-35; Ap 19,7-8; Mt 8,12; Mt 13,38. 47ss. Comentar.
- **Para profundizar**

1. Cada uno con sus dioses

- Para muchos la invitación de Dios perturba sus planes y proyectos, les interesa más su trabajo y su negocio. No creen solamente que pueden arreglárselas muy bien también sin Dios, sino que se han creado sus propios dioses: dinero, fama, carrera, poder, placer a toda costa.
- Estamos frente al misterio del Amor de Dios (*Agape tou theou*), Él quiere que todos se salven, invita a todos, pero no obliga a nadie.
- Ya el profeta Isaiás había imaginado que Dios “ofrecerá a todos los pueblos un banquete de manjares suculentos, un banquete de vinos añejados” (Is 25,6). El banquete y las bodas (*gamous*) son expresiones que describen la felicidad de los últimos tiempos, cuando Dios haga la alianza (*berit*) definitiva con su pueblo, y se comience a gozar de la paz y de la alegría sin fin.

2. Invitados al banquete

- En este banquete, primero los invitados se niegan a participar, ni siquiera consideran necesario disculparse, piensan que tienen algo más importante que hacer, hasta maltratan y matan a los que traen la invitación a la fiesta.
- El rey (*basileus*) que celebra las bodas de su hijo, es Dios Padre que invita a participar en la fiesta de su Hijo Jesucristo. El primer grupo de servidores (*douloi*) alude a los profetas de la Antigua Alianza que tantas veces predicaron el mensaje de Dios sin encontrar eco; el segundo grupo de los servidores son los Apóstoles cristianos, son enviados dos veces, y a dos grupos distintos: A la gente de la ciudad, es decir a Jerusalén. La primera invitación a entrar en la sala de fiesta, a la Iglesia de Jesucristo, se hizo a los judíos, pero la mayoría de ellos no la tuvieron en cuenta; al contrario, comenzaron a perseguir a los cristianos, asesinandolos. El incendio y la destrucción de su capital Jerusalén, a mano de tropas romanas, en el año 70, se interpretan como un castigo de Dios por todo eso.

3. Vayan a “los cruces de los caminos”

- La segunda invitación se dirige a quienes no habían sido invitados en el primer momento. Este llamado a la gente de “los cruces de los caminos” alude sin duda a la entrada de los paganos a la Iglesia, después de que Israel rechazó la invitación al Evangelio. Mateo sabía por propia experiencia que la predicación del Evangelio fue mejor acogida entre los paganos que entre los judíos.

4. Pero con el traje adecuado

- Pero no es suficiente con haber aceptado la invitación. Por eso la parábola del comensal sin traje de fiesta advierte a todos que nadie tiene ya asegurada la salvación. La pertenencia exterior a la Iglesia no es suficiente para escaparse del juicio de Dios.
- Es cierto que Dios ha llamado a todos a participar en el banquete del Reino, pero sólo serán admitidos aquellos que llevan el traje apropiado, es decir: viven según su dignidad cristiana.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué me dice el texto?

Dios nos ha llamado a todos a participar en el banquete de su Reino, pero solo serán admitidos los que viven su dignidad cristiana. Es necesario un estilo de vida que ponga en práctica las enseñanzas de Jesús. No es suficiente haber sido bautizados. Es necesario vivir como bautizados.

- ¿Me siento invitado a hacer parte de la Iglesia Católica?
- ¿Participo con alegría del banquete eucarístico dominical?
- ¿Ayudo para que otros se sientan invitados a entrar a la Iglesia Católica?
- ¿Es más importante la invitación de Dios, o mis intereses personales?
- ¿Cómo vivo mi misión de bautizado?
- ¿Hay unidad entre lo que creo y lo que vivo?

4. ORACIÓN: ¿Qué me hace decir el texto?

Elevar una plegaria agradecida al Señor porque nos ha llamado a hacer parte de su iglesia, por medio del Bautismo y la participación en el banquete de la Palabra y de la Eucaristía y pidámosle la gracia de una coherencia de vida en que la parte espiritual coordine nuestras decisiones y actitudes.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué me compromete el texto?

Reconocer en silencio, la presencia de Jesucristo que hoy nos sigue llamando a participar de su Banquete en la iglesia, teniendo en cuenta que nuestra respuesta exige una vivencia de los principios evangélicos, por tanto: ¿A qué me compromete el texto personalmente, en mi familia y en la parroquia?

CANTO: Tú nos invitas Jesús, MPC 433